COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 247. ¿Por qué el único Misterio de Cristo se celebra en la Iglesia según diversas tradiciones litúrgicas?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 247 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué el único misterio de Cristo se celebra en la Iglesia según las diversas tradiciones litúrgicas?

«El misterio de Cristo, aunque es único, se celebra según diversas tradiciones litúrgicas porque su riqueza es tan insondable que ninguna tradición litúrgica puede agotarla. Desde los orígenes de la Iglesia, por tanto, esta riqueza ha encontrado en los distintos pueblos y culturas expresiones caracterizadas por una admirable variedad y complementariedad».

El misterio de Cristo es único, pero es verdad que es tan inmenso que, en nuestra manera de celebrarlo, siempre nos quedaremos cortos. Entonces, en el seno de la Iglesia, existen diversas tradiciones litúrgicas. Supongo que también a algunos de vosotros os va a sorprender un poco la explicación de este punto 247.

La inmensa mayoría de los católicos en todo el mundo celebramos la liturgia en el **rito latino romano**. Esa mayoría, pues no sé si seremos el 90 por ciento o más del 90 por ciento; pero a lo largo de los siglos—especialmente en el primer milenio—, en ese encuentro entre la evangelización de la Iglesia y la llegada a nuevas culturas, además en circunstancias históricas muy diversas, se fueron conformando celebraciones, matices y tradiciones litúrgicas diferentes que, siendo plenamente comunes en lo sustancial, pues sin embargo fueron adquiriendo a veces formas litúrgicas bastante diferentes y que han sido plenamente reconocidas por la Iglesia.

Fijaros esto que el Concilio Vaticano II dice:

«El Sacrosanto Concilio, fiel a la tradición, declara que la Santa Madre Iglesia concede igual derecho y honor a todos los ritos legítimamente reconocidos y quiere que en el futuro se conserven y fomenten por todos los medios».

Por lo tanto, la Iglesia concede igual consideración a todos los ritos litúrgicos. ¿Qué ritos litúrgicos son esos? Son siete ritos católicos —no estoy hablando de otros ritos de la Iglesia Ortodoxa, sino en el seno de la Iglesia Católica—. Hay siete ritos:

1. **El rito latino:** en el que estamos, como digo, la mayoría. Pero dentro del rito latino se distingue lo que es el rito romano (en el que estamos la inmensa mayoría) de, por ejemplo, el **rito ambrosiano**. El rito ambrosiano comenzó en torno a Milán y en las parroquias de Milán todavía mayoritariamente se celebra

el rito ambrosiano; tiene distintas características diferentes al rito romano. El rito llamado **hispano** (o hispano-visigótico o hispano-mozárabe) pues comenzó en España allá por el siglo VI y se fue desarrollando hasta el siglo XI bajo esa ocupación musulmana; y los cristianos iban celebrando un rito que tiene muchas peculiaridades y características, en una celebración que nos llamaría la atención porque es muy diferente a la celebración romana, pero tiene su plena comunión. Todo ello, digo, está dentro del rito latino.

Pero es que además del rito latino están: 2. **El rito bizantino.** 3. **El rito alejandrino o copto.** 4. **El rito siríaco.** 5. **El rito armenio.** 6. **El rito maronita.** 7. **El rito caldeo.**

Son ritos que están generalmente ligados también a zonas geográficas. Pues, por ejemplo, el rito caldeo está especialmente en la zona de Irak; el maronita en la zona del Líbano, etcétera, etcétera. Esos ritos pueden ser celebrados en otros lugares lógicamente bajo la jurisdicción del obispo de ese lugar.

Cada sacerdote católico está capacitado para celebrar en un rito. Un sacerdote no puede celebrar en otro rito de no ser que haya recibido el permiso para poder también celebrar en un rito diferente. Por ejemplo, imaginémonos que un sacerdote pues de rito caldeo pues viniese a España; bueno, pues puede recibir el permiso de la Iglesia para celebrar en el rito latino. Porque obviamente también un rito tiene su tradición, su complejidad y necesita ser conocido; uno necesita prepararse y adentrarse en su riqueza litúrgica para poderlo celebrar adecuadamente. Un rito está ligado a una cultura, a una historia, a un tiempo, y requiere una preparación para poder participar de ella.

Un cristiano católico de rito latino puede participar en una celebración católica de rito maronita, armenio, siríaco y comulgar en ellas; y sin ningún problema puede hacerlo porque estamos hablando de que son ritos católicos. Sí es cierto que el sacerdote que preside esa celebración, él sí necesita un permiso para poder presidir otra celebración porque se trata de capacitarse o prepararse para poder celebrar un rito; pero un fiel católico, él sí puede participar y comulgar plenamente en los distintos ritos. Y son tradiciones que en el fondo no hacen sino enriquecer todo el depósito de la fe transmitido a través de las tradiciones litúrgicas. Todos ellos, en el fondo, cantan el mismo misterio de Jesucristo; y conocer otras tradiciones litúrgicas supone una gran riqueza para nosotros.

Voy a volver a citar estos siete nombres para que tengamos conciencia de ellos y para que nos sintamos plenamente como hermanos: el rito latino (dentro del cual está el rito romano, el ambrosiano y el mozárabe), pero además del rito latino, el rito bizantino, el alejandrino o copto (que especialmente está en la zona de Egipto), el siríaco, el armenio, el maronita, el caldeo.

Esta gran catolicidad, esta gran universalidad de la Iglesia, que es capaz de celebrar un mismo misterio en tradiciones litúrgicas distintas dependiendo de áreas geográficas pero también en circunstancias culturales, nos recuerdan que Jesucristo no está ligado a un lugar concreto. El seguimiento a Jesucristo no está ligado ni a una cultura ni a una raza; es el Cristo que es la donación total del Padre para toda la humanidad, de la cual todos estos ritos están significando por su gran pluralidad y diversidad.